

Conocimiento y actitudes hacia el feminismo

Knowledge and attitudes toward feminism

MARÍA GARCÍA JIMÉNEZ*
M^a JESÚS CALA CARRILLO
M^a EVA TRIGO SÁNCHEZ

*Departamento de Psicología Experimental, Facultad de
Psicología de la Universidad de Sevilla*

Recibido: 3/05/2016

Aceptado: 14/06/2016

doi: <http://dx.doi.org/10.20318/femeris.2016.3229>

Resumen. A menudo el feminismo es definido en función de una imagen desfigurada del mismo, reforzada por mitos y estereotipos acompañados de sentimientos de rechazo de las personas a autodefinirse como feministas. La ruptura de este falso conocimiento y la formación de actitudes positivas hacia él contribuyen a la lucha contra el sistema patriarcal, lo que significaría un avance importante a nivel social. Este trabajo ha estudiado cómo la variable conocimiento sobre feminismo y la variable actitudes hacia el feminismo podrían ser predichas en función del sexo, el nivel de estudios, el sexismo y la edad. Para ello se elaboró un instrumento *ad hoc* que medía el conocimiento y las actitudes hacia el feminismo y se empleó una escala de sexismo. Los resultados mostraron que a medida que el conocimiento aumenta, la actitud hacia el feminismo es más positiva. Asimismo, la variable que predice significativamente la actitud hacia el feminismo, aunque no el conocimiento, es el nivel de estudios, comparando los estudios primarios con estudios no obligatorios universitarios o no universitarios. Estos resultados permiten destacar la importancia de una educación de base rica en contenidos actitudinales y de valores igualitarios donde se contrarresten las connotaciones negativas que continúan asociándose con los pensamientos feministas.

Palabras clave: actitudes, conocimiento, feminismos, nivel educativo, sexismo.

Abstract. Feminism is often defined in terms of a distorted image that is emphasized by myths and stereotypes which are accompanied by feelings of rejection from people to define themselves as feminists. The breakdown of this false knowledge and the formation of positive attitudes will contribute to the fight against the patriarchal system, and it would mean an important progress in our society. This work has studied how gender, educational level, sexism and age predict or not the knowledge about feminism and attitudes toward it. We used an ad hoc instrument about knowledge and attitudes toward feminism and a scale about sexism. Findings have shown that the more increase in knowledge, the more positive were the attitudes toward feminism. Furthermore, educational level was the only factor that predicted attitudes toward feminism, although not knowledge, comparing the lowest educational level with the others not compulsory educational levels. This highlights the importance of a primary education with egalitarian values and with a true image about feminism thoughts.

Keywords: : attitudes, knowledge, feminism, educational level, sexism.

*mgarciaj@us.es / mjcala@us.es / trigo@us.es

Aún vivimos en un sistema patriarcal en el que las mujeres seguimos en muchos ámbitos relegadas a ciudadanas de segunda categoría. Este sistema no es estático y, en nuestra cultura, se ha ido definiendo como un patriarcado occidental que incita a los roles sexuales por medio de atractivas imágenes y mitos (Puleo, 1995). Es cierto que se han producido cambios, pues la aparición de los diversos movimientos feministas ha supuesto un cambio gradual en este sistema.

El feminismo, según lo define Victoria Sau (2000), es un movimiento social y político que denuncia la no presencia e invisibilidad de las mujeres y que pretende descubrir una sociedad distinta a la patriarcal. En este sentido, Amelia Valcárcel (2004) refiere que es una tradición de pensamiento con varios siglos de historia que surge en el momento en que aparece la idea de *igualdad* y consiste desde ese momento en la vindicación de la paridad para las mujeres, a quienes no les es atribuida. Desde su aparición a la actualidad el pensamiento feminista también ha ido cambiando y adaptándose a las nuevas situaciones sociales y políticas. Dada su historia y su recorrido, lo correcto sería hablar de feminismos¹ y no de feminismo, pudiendo diferenciar, entre otros, el feminismo de la igualdad del feminismo de la diferencia, así como podríamos diferenciar el feminismo institucional, ecofeminismo o ciberfeminismo, sin olvidar que existe un feminismo africano, latinoamericano, islámico, asiático, etc., o que han existido el feminismo sufragista o el feminismo postmodernista, por citar sólo algunos de ellos (Gutiérrez y Luengo, 2011).

Aunque es demasiado frecuente que quienes no conocen de este tema o tienen una actitud contraria al feminismo lo consideran como lo contrario del machismo, a poco que indaguen conocerán que mientras que el primero propugna la igualdad en derechos y libertades entre mujeres y hombres, el segundo consiste en una discriminación cuya base se encuentra en las ideas de superioridad del hombre frente a la mujer. Lo que el feminismo pretende no es que en el futuro existan más mujeres y con privilegios superiores a los de los hombres, sino que existan más seres humanos libres, iguales y solidarios. Para poder llevar a cabo todo esto, es imprescindible formar un “nosotras” (Valcárcel, 2004) y reconocer que gracias a los movimientos feministas hoy en día en sociedades avanzadas contamos con derechos, incuestionables ahora pero negados durante mucho tiempo, como el voto, una educación de calidad, la posesión de propiedades, un salario propio, elegir ser madre o no, entre tantas otras (Hernández, 2011). Sin embargo, en su desarrollo, el feminismo siempre ha suscitado reacciones adversas, y por cada paso que éste da en pos de la igualdad y no discriminación sexista en los distintos ámbitos que envuelven los asuntos humanos, se encuentra con enfrentamientos que le hacen retroceder o dificultan su avance.

Desde siempre, cuando las mujeres intentamos alguna reivindicación o crítica de nuestra situación de inferioridad, la respuesta de muchos hombres, como señala Miguel Lorente (2009a), siempre ha sido en forma de fuertes reacciones que dan lugar, entre otras, a críticas sociales ante los intentos de cambiar o cuestionar el orden existente. Esta reacción antifeminista no es la misma ahora que hace unos años. Resulta preocupante que

¹ En este trabajo se emplea el término en singular por coherencia con respecto a la recogida de datos, en la cual fue necesario simplificar el concepto ante la posibilidad de desconocimiento sobre feminismo/s de las personas participantes.

en la actualidad está extendida la referencia al feminismo con “feminazismo” (Swirsky y Angelone, 2014), asociando el movimiento con la ideología nazi, a pesar de que la inmensa mayoría de feminicidios y sometimientos que sufrimos las mujeres en todo el mundo son cometidos precisamente como consecuencia del machismo. Precisamente la OMS (2013a; cit. en United Nations Statistics Division, 2015) estima que más de un tercio de mujeres en todo el mundo (35%) han experimentado alguna vez en su vida violencia física y/o sexual por parte de su pareja o violencia sexual por parte de alguien con quien no mantiene una relación sentimental. A cambio, no se encuentran datos ni razones que justifiquen la asociación que se hace de la ideología nazi con la feminista. Podríamos hablar también del posmachismo, que como reacción al feminismo, no sólo pretende mantener la dominación masculina sobre la femenina, sino que adopta nuevas y sutiles estrategias contra las pretensiones feministas para desorientar y confundir (Lorente, 2013), y entre ellas se encuentran las estrategias ofensivas, por las que se culpa a las mujeres de ser quienes mantenemos y creamos la desigualdad, y las estrategias defensivas, por las que el género masculino se presenta como víctima de la igualdad (Lorente 2009a).

Y es que, como Varela (2005) refiere, el feminismo es impertinente y molesto porque altera el orden establecido, y para demostrarlo basta con mencionarlo: rápidamente se tuerce el gesto, aparecen reacciones de defensa o comienza la discusión. En este sentido Yeung, Kay y Peach (2014) proponen en su trabajo que las reacciones antifeministas estarían en parte causadas por lo que ellas denominan la justificación del sistema. Esto es, las personas tienden a reforzar la legitimación del sistema y el statu quo en general, lo que a veces nos lleva a la negación o justificación de las injusticias. Esto podría entenderse como un mecanismo psicológico que nos permite adaptarnos a situaciones o consecuencias desfavorables de nuestro contexto. Quizás podría ser ésta una respuesta al porqué de la actitud negativa hacia el feminismo.

Otra de las razones podría estar en lo que Lorente (2009a) nos propone como los mitos fundamentales sobre el papel que tiene el feminismo. Por un lado, la consideración de que sus denuncias derivan de una alarma social producto de la exageración para poder exigir recursos que beneficien a las mujeres. Por otro lado, se considera al feminismo como el responsable del problema que denuncia como, por ejemplo, la idea de que son las separaciones las que dan lugar a la violencia de género, debido a la intromisión del feminismo en los roles tradicionales de las relaciones entre mujeres y hombres.

Aún hoy, entre quienes defenderían sin dudarlos muchos valores de igualdad, niegan ser feministas. Ocurre que identificarse como feminista todavía no otorga prestigio (Varela, 2005). Y en esta línea, Fitz, Zucker y Bay-Cheng (2012) estudiaron este rechazo a la autodefinición como *feminista*, incluso en las mujeres, a pesar de que muchas personas, aun no definiéndose como tales, sí abogan por las ideas por las que lucha este movimiento. De hecho, en muchas ocasiones las reacciones negativas ante el feminismo o el rechazo a la auto-categorización como *feminista* provienen de la existencia de estereotipos y falsas ideas sobre éste (Ferrer y Bosch, 1998; Roy, Weibust y Miller, 2007), lo que puede resultar alarmante en la medida en que estaría indicando precisamente un desconocimiento e incompreensión de sus objetivos (Swirsky y Angelone, 2014). Esto es, el conocimiento

erróneo que la población tiene sobre feminismo es otra de las razones que explicaría las reacciones adversas hacia este movimiento.

En este sentido, cabe recordar que la identidad social se forma en función de la pertenencia o no a diversos grupos. Como Tajfel y Turner (1989) establecían, las personas hacen todo lo posible por tener una identidad social positiva y no negativa. El pertenecer a uno u otro grupo se asocia a estas identidades en función de las connotaciones positivas o negativas de ese grupo. En el caso del feminismo, a pesar de poseer un distintivo positivo, aún da lugar a una identidad negativa y se evita considerarse feminista, a pesar de que la mayoría de las personas comparten sus planteamientos.

Romper los estereotipos y mitos que acompañan al concepto de feminismo supone saber que éste es un motor que cambia las relaciones entre mujeres y hombres y que el feminismo es una linterna que alumbra los rincones que han quedado a la sombra de la intolerancia, los prejuicios y los abusos, como plantea Nuria Varela (2005). Conocer el feminismo y sus pretensiones supone ser consciente de que continuamos siendo infra respetadas en la política, en la sociedad, en la economía, y en los pequeños detalles del día a día. Y permite entender que tenemos que recuperar los derechos robados si queremos construir, en palabras de la misma autora “una sociedad justa y realmente democrática” (Varela, 2005, p. 19).

Por tanto, tener un conocimiento acertado sobre el feminismo conllevaría una actitud positiva hacia él en mayor medida, con la consiguiente disminución de reacciones adversas ante cada logro, lo cual facilitaría la lucha contra el sexismo, base de la violencia machista. Este tipo de violencia no es nuevo, aunque sí es reciente su reconocimiento a nivel social, donde, de nuevo, el movimiento feminista ha tenido un papel fundamental al convertir un problema privado en un problema social (Ferrer y Bosch, 2004). Por todo ello, también debe estudiarse cómo la ideología sexista, mantenedora del sistema patriarcal, afecta a la relación entre hombres y mujeres (Bosch, Alzamora y Ferrer, 2005).

El sexismo supone una subordinación de las mujeres, empleando determinadas artes para hacer subsistir la desigualdad entre sexos, y está presente en todos los aspectos de la vida cotidiana y de las relaciones entre seres humanos (Sau, 2001, cit. en Varela, 2005). Es cierto que la ideología de género tradicional se encuentra en retroceso en el mundo occidental (Expósito y Moya, 2001), pero mostrar un acuerdo verbal con los valores de igualdad no significa que la discriminación de género haya desaparecido (Moya, 2004). La subordinación mantenida que persigue el sexismo se consigue tanto con actitudes negativas como positivas que se reflejarían en lo que Moya (2004) llama sexismo hostil y sexismo benévolo, respectivamente. Las nuevas formas de sexismo, como ocurre con el caso del sexismo benevolente, mantienen la desigualdad en la medida en que la existencia única del sexismo hostil supondría una rebelión por el colectivo femenino, de ahí que el sexismo benévolo debilita a las mujeres ante el patriarcado ofreciendo idealización, protección y afecto para aquellas que acepten sus roles tradicionales. Sin embargo, aunque hemos señalado que el sexismo tradicional está en retroceso y su relevo lo puede constituir el sexismo benevolente, lo cierto es que hombres y mujeres puntúan diferente en uno y otro tipo de sexismo, pues mientras que las mujeres suelen apoyar más el se-

xismo benévolo que el hostil, en los hombres ocurre lo contrario, puntuando más alto en sexismo hostil que en benevolente (Moya y Expósito, 2001).

Precisamente la violencia contra las mujeres tiene su base en las creencias y actitudes misóginas y sexistas que mantienen las diferencias de poder entre hombres y mujeres y que se refleja en las relaciones entre unas y otros (Bosch y Ferrer, 2002). Así lo demuestra el Informe de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer que tuvo lugar en Pequín en 1995:

La violencia contra la mujer es una manifestación de las relaciones de poder históricamente desiguales entre mujeres y hombres, que han conducido a la dominación de la mujer por el hombre, la discriminación contra la mujer y a la interposición de obstáculos contra su pleno desarrollo. (Naciones Unidas, 1996, p. 52)

A su vez, los cambios que están ocurriendo en los roles de género tradicionales podrían estar relacionados con el aumento de casos de violencia que sufren las mujeres en las relaciones de pareja, puesto que esta violencia, en cualquiera de sus formas, es un instrumento empleado precisamente para restaurar el poder dentro de la pareja cuando éste se ve amenazado (Lorente, 2009b; Moya, 2004).

Únicamente podremos acabar definitivamente con esta violencia cuando las estructuras del sistema que sitúa a las mujeres en una segunda categoría sean modificadas. Y ello supone tomar conciencia del perjuicio que los roles tradicionales hacen a nuestra sociedad, y especialmente a mujeres y niñas. Por ello, en el ámbito educativo el feminismo tiene la responsabilidad de educar en los valores del respeto e igualdad y en el reconocimiento de los derechos humanos para todas las personas, sin importar su sexo (Varela, 2008).

Por el avance social que supondría el que las ideas defendidas por el feminismo calasen en la sociedad, sería interesante conocer qué factores pueden explicar su rechazo y la relación existente entre el conocimiento que se tiene sobre el feminismo y la actitud hacia él. En España no son muchos los estudios recientes que han abordado esta temática, pero contamos con trabajos como el de Hernández (2011), quien encontró patrones similares de respuesta en entrevistas a chicas jóvenes que consideraban, entre otras ideas, que el feminismo suponía una humillación para los hombres. Trabajos más antiguos, como el realizado por Victoria A. Ferrer y Esperanza Bosch (1998) muestran que, al igual que otros estudios citados en este mismo (IDES, 1988; Instituto de la Mujer, 1990; Hyde, 1995; Folguera, 1988), menos de una tercera parte de las mujeres entrevistadas se consideraban feministas, a pesar de que sus opiniones tendían a defender la igualdad de oportunidades, y entre las que no había diferencias entre quienes se consideraban feministas y quienes no, permitiendo concluir las reticencias a la auto-categorización como feministas.

En otros países sí se ha prestado mayor atención a este tema. Se ha estudiado, por un lado, las definiciones que sus poblaciones usaban para referirse al feminismo y, por otro, qué actitud muestran hacia éste. De este modo, en el trabajo con estudiantes de Jackson, Fleury y Lewandowski (1996), una alta proporción de participantes definía adecuadamente el feminismo y lo apoyaba. Aun así, el grupo de chicas tenía una idea más acertada del feminismo, lo apoyaba en mayor medida y se consideraban a ellas mismas como femi-

nistas algo más que los chicos. Estas diferencias de género enlazan con el estudio de Toller, Suter y Trautman (2004), que analizaron la relación entre la identidad de rol de género, el apoyo al feminismo y la disposición a considerarse feminista, concluyendo que el apoyo al feminismo parecía consistente con una identidad femenina, lo cual podría parapetar la oposición de los hombres al feminismo.

En el trabajo de Edley y Wheterel (2001), donde se pretendía identificar los modelos dominantes sobre la manera de hablar del feminismo y de las personas feministas en dos grupos de hombres, los resultados mostraron la existencia de un patrón de respuesta en el que el feminismo tiene una naturaleza benigna y racional, y un segundo patrón en el que era descrito como un demonio. Estas autoras observaron además cómo el uso del término “radical” enfatizaba la irracionalidad del feminismo.

Siguiendo con la misma temática, Rúðólfssdóttir y Jolliffe (2008) encontraron que la mayoría de la muestra de su estudio, formada por alumnas, parecían presentar confusión cuando se les preguntaba sobre el feminismo y lo que esto significaba para ellas, así como un escaso compromiso de jóvenes mujeres con él, quienes, aun no rechazándolo y apreciando las batallas de este movimiento por el bienestar de todas, no lo consideraban como algo relacionado con sus vidas.

Roy et al. (2007) encontraron que la asociación del feminismo a estereotipos negativos correlacionaba positivamente con una posición reacia de las personas participantes a considerarse a sí mismas como feministas. Y es que la dificultad de la autodefinición como feministas queda reflejada en numerosos trabajos, que en su mayoría han tenido muestras compuestas por mujeres (Aronson, 2003; Liss, O'Connor, Morosky, y Crawford, 2001; Percy y Kremer, 1995; Zucker, 2004). Sin embargo, merece la pena destacar dos trabajos más recientes que establecen, una vez más, la importancia de los estereotipos negativos asociados al feminismo. Por un lado, el estudio de Swirsky y Angelone (2014) pretendía identificar, empleando una metodología cualitativa, las barreras personales que tenían las mujeres para identificarse o asociarse con el movimiento feminista. En su estudio, y en consonancia con los resultados de estudios con muestra española como el de Ferrer y Bosch (1998), encontraron que casi el 50% de las mujeres entrevistadas no querían identificarse con el feminismo debido al estigma asociado a esta ideología. Por su parte, el trabajo de Amy W. Yeung et al. (2014) también plantea la hostilidad antifeminista como un factor importante en el hecho de que las personas, y especialmente las mujeres, no se consideren feministas. Los resultados de su estudio muestran un mayor rechazo de las ideas referidas a la igualdad entre mujeres y hombres cuando estas ideas procedían de personas que indicaban al grupo experimental que se consideraban feministas.

Todos los estudios aportan resultados interesantes, pero los que emplean población española quedan anticuados. Por esta razón resultaría interesante observar los cambios que hayan podido darse desde hace unas décadas a la actualidad. De forma novedosa, el presente estudio introduce variables, como la presencia o no de una ideología sexista en relación con el conocimiento y la actitud hacia el feminismo, que en estudios previos no se ha llevado a cabo. Además, todos los trabajos nombrados y a diferencia del que aquí se presenta, tienen la particularidad de emplear una metodología cualitativa y no cuentan

con un instrumento que permita una medición cuantitativa, lo cual facilita la obtención de datos en muestras más amplias.

El presente trabajo de investigación trata de responder a la pregunta de investigación ¿qué saben las personas sobre el feminismo y qué actitudes muestran hacia él? Los objetivos principales son: a) medir el conocimiento que las personas participantes tienen sobre feminismo, así como medir su actitud en términos de apoyo o rechazo hacia éste; b) encontrar qué variables podrían predecir las actitudes prejuiciosas hacia el feminismo y un escaso o falso conocimiento sobre este, lo cual permitiría actuar de cara a la relación que guardan ambos aspectos con el sexismo y su consecuente influencia en la violencia de género.

Se estudiarán las variables *sexo*, *edad*, *sexismo* y *nivel de estudios*. Aunque la variable edad se estudia de modo exploratorio por no contar con literatura que permita plantear hipótesis sobre la existencia o no de diferencias en conocimientos y actitudes hacia el feminismo en función de dicha variable, el resto de factores permiten plantear las siguientes hipótesis de partida:

1. Se espera encontrar una actitud más favorable hacia el feminismo a medida que el conocimiento sobre el mismo es más alto;
2. Se espera que a mayor ideología sexista, la actitud será menos favorable y será menor el grado de conocimiento sobre el feminismo;
3. Se espera encontrar que las personas con niveles de estudios superiores conozcan mejor el feminismo y tengan una actitud más positiva hacia éste que las personas de estudios inferiores;
4. Se espera que el grado de conocimiento del feminismo sea menor y la actitud menos favorable en hombres que en mujeres.

Método

Participantes

La muestra estuvo compuesta por 60 participantes, 31 mujeres y 29 hombres, con edades comprendidas entre 18 y 78 años ($M = 33.27$, $DT = 13.93$). Todos y todas pertenecían a las provincias de Andalucía Occidental: Sevilla, Córdoba, Cádiz y Huelva; compartían como lengua materna el castellano y tenían un nivel al menos básico en lecto-escritura. No presentaban ningún tipo de discapacidad física o intelectual. Fue una muestra incidental, de manera que la consecución de los datos de las personas participantes no fue aleatoria, sino por accesibilidad.

Instrumentos

Para el presente estudio fueron empleados varios instrumentos en formato papel. En primer lugar, un cuestionario para recoger los datos sociodemográficos de la población, donde cada participante indicaría su edad, sexo y el nivel de estudios.

Por otro lado, se utilizó el *Instrumento de Medida sobre Conocimiento y Actitudes hacia el Feminismo (IMCAF)*. Este instrumento fue elaborado *ad hoc* por no existir uno previo que midiera las variables de interés de este trabajo en el momento de la recogida de los datos. Se compone de un total de 17 ítems repartidos en dos escalas tipo Likert con las opciones de respuesta de 1 (*totalmente en desacuerdo*) a 5 (*totalmente de acuerdo*), pero presentadas a las personas participantes en un rango de 1 a 10 para facilitar la puntuación por parecerse más a los sistemas convencionales de calificación. Mediante este instrumento es posible obtener dos puntuaciones globales: una puntuación indicaba la actitud hacia el feminismo y otra puntuación que indicaba el conocimiento sobre feminismo. Así, una mayor puntuación indicaría actitudes más positivas hacia el feminismo o bien un mejor conocimiento sobre el mismo, mientras que puntuaciones más bajas indicarían actitudes negativas hacia el feminismo o bajo conocimiento sobre el mismo en el caso de la escala referida a los conocimientos. Ambas subescalas fueron presentadas consecutivamente sin diferenciar los ítems que pertenecían a una u otra, siendo la primera la escala de 8 ítems que mide la actitud de las personas participantes hacia el feminismo (con ítems como “*Soy feminista*”, “*Creo que hoy en día no es necesario el feminismo*”, o “*Estoy de acuerdo con las ideas por las que lucha el feminismo*”). La segunda escala mide el grado de conocimiento sobre el feminismo con un total de 9 ítems (algunos ejemplos de ítems son “*El feminismo pide la superioridad de las mujeres*”, “*Para que haya igualdad entre mujeres y hombres no debe existir el feminismo*” o “*El feminismo es un movimiento social y político según el cual mujeres y hombres tienen los mismos derechos*”).

Se realizó un estudio psicométrico del IMCAF de manera que la validez interna quedó garantizada gracias a la participación de 6 personas expertas² en Estudios de Género y Feminismo en el momento de construcción del cuestionario, que seleccionaron los ítems que a su juicio se adecuaban mejor a las dimensiones del constructo que se pretendían medir para cada subescala. De dicha selección, y tras el cálculo del Índice de Osterlind (Osterlind, 1989) se pilotó un primer instrumento con 27 ítems en una muestra de 15 personas (8 mujeres y 7 hombres) con una media de 38.67 años (DT = 16.93). De este pilotaje fueron seleccionados los 17 ítems finales en base a su calidad técnica. En cuanto a la fiabilidad del instrumento final para cada subescala, ambas contaron con una alfa de Cronbach de .87.

Por último, en la recogida de datos también se empleó la *Escala Reducida de Ideología del Rol Sexual* de Moya, Navas y Gómez (1991), que mide las ideas sexistas de la población. Una puntuación más alta (entre 1 y 100) supondría una visión más igualitaria de los roles sexuales de hombres y mujeres. Para este trabajo, las puntuaciones otorgadas por los participantes tendrían un valor inverso a la escala original, de manera que una puntuación más alta reflejaría una visión más sexista. Posteriormente las puntuaciones serían invertidas para obtener la puntuación real del/la participante. Este cambio en el modo de puntuar los ítems con respecto a la escala original pretendía facilitar a la muestra puntuar los ítems siguiendo como modelo el primer instrumento administrado (a mayor puntua-

² Nuestro agradecimiento a las personas expertas que participaron en la valoración de los ítems presentados en cada escala del instrumento de Medida sobre Conocimientos y Actitudes hacia el Feminismo: Anna Freixas Farré, Victoria A. Ferrer Pérez, Esperanza Bosch Fiol, Juan Ignacio Paz Rodríguez, Rosario Hernández Catalán y Noelia Muñoz Fernández.

ción, mayor acuerdo), puesto que una contradicción entre ambas escalas podría confundir a los/as participantes. Sin embargo, este cambio no altera las propiedades del instrumento original, puesto que el estudio psicométrico de Moya, Expósito y Padilla (2006), reveló la insignificancia de esta modificación en los resultados obtenidos.

Procedimiento

Antes de la recogida de datos fue necesario elaborar el Instrumento de Medida sobre Conocimiento y Actitudes hacia el Feminismo con su correspondiente estudio psicométrico. Posteriormente se contactó con cada participante y se administraron los tres instrumentos anteriormente citados de manera individual, en condiciones de adecuada luminosidad, ausencia de ruidos y en un momento de disponibilidad de la persona participante.

Para la recogida de datos se obtuvo el consentimiento informado de cada participante, para el cual la investigadora aclaraba el motivo e implicación de su participación, sin informar del objeto de estudio exacto para que las respuestas a las escalas fueran lo más espontáneas posible. Por este motivo se informó a todos y todas las participantes de su derecho a retirar sus datos del estudio al conocer el objeto del mismo al final de la aplicación.

Posteriormente se administraron los instrumentos en el siguiente orden: primero la versión final del IMCAF, seguido del cuestionario de datos sociodemográficos, y por último la escala de Ideología del Rol Sexual de Moya et al. (1991). Para cada una de las escalas, se indicaba a los y las participantes que leyeran las instrucciones y preguntaran cualquier duda, insistiendo en la sinceridad y anonimato de las respuestas.

Recogidos los datos, se realizó un análisis de regresión lineal simple entre las dos variables criterio para predecir la variación de la actitud hacia el feminismo en función del grado de conocimiento sobre éste. Seguidamente, se realizaron dos modelos simultáneos de regresión múltiple para cada variable dependiente (*actitudes hacia el feminismo* y *conocimiento sobre el feminismo*), priorizando las predictoras en orden de importancia. Se empleó para ello el paquete estadístico SPSS 20. Para ambos tipos de análisis, el tamaño de efecto es grande, mediano o pequeño si R^2 alcanza los valores .14, .06 o .01, respectivamente.

Las variables independientes principales para el presente estudio fueron el sexo (*hombre o mujer*), la edad, la puntuación obtenida en la Escala reducida de Ideología de Rol Sexual de Moya et al. (1991) y el nivel de estudios (*básicos o primarios, no obligatorios no universitarios –bachillerato y grado superior– y no obligatorios universitarios*).

Resultados

Para predecir la variable actitud hacia el feminismo en función del conocimiento sobre él se realizó un análisis de regresión lineal simple entre ambas variables. Los resultados indicaron que la actitud hacia el feminismo podría predecirse a partir del conocimiento sobre el mismo ($b = .709$, $SE_b = .070$), existiendo entre ambas variables una rela-

ción estadísticamente significativa y con un tamaño de efecto grande, $F(1,58) = 103.02$, $p = .000$, $R^2 = .64$ (Figura 1).

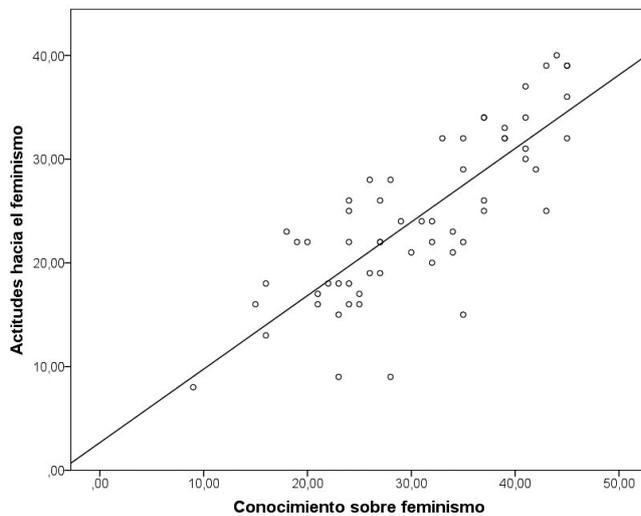


Figura 1. Relación significativa entre actitud y conocimiento sobre feminismo.³

Los resultados de carácter descriptivo fruto de este primer análisis también revelaron puntuaciones medias no excesivamente altas para cada variable criterio. La media para la actitud tuvo un valor de 24.40, con valores mínimo y máximo de 8.00 y 40.00 respectivamente, y con una desviación típica de 7.94. La media para el conocimiento fue de 30.67, con valores mínimo y máximo de 9.00 y 45.00, respectivamente, y con una desviación típica de 8.96 (Figura 2).

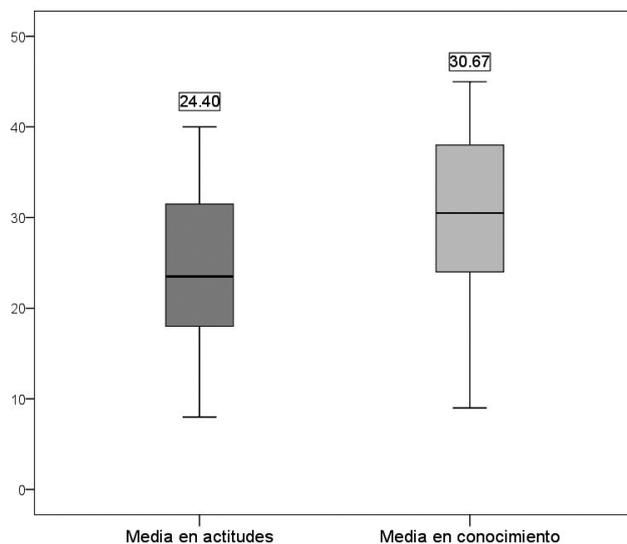


Figura 2. Medias de las variables dependientes.⁴

³ Figura 1. Representación gráfica de la relación lineal simple entre la variable actitudes hacia el feminismo y conocimiento hacia el feminismo, donde se observa que, a mayor conocimiento, más positiva es la actitud hacia él. En la regresión, $y = 2.654 + .709x$.

⁴ Figura 2. Media para la variable dependiente actitud hacia el feminismo con puntuaciones mínima y máxima de 8.00 y 40.00, respectivamente; y media para la variable dependiente conocimiento sobre el feminismo, con puntuaciones mínima y máxima de 9.00 y 45.00, respectivamente.

Para predecir las variables conocimiento sobre feminismo y actitudes hacia el feminismo se realizó, para cada una, un análisis simultáneo de regresión múltiple de modo que todas las variables independientes fueron introducidas al mismo tiempo en el modelo. Se realizó una codificación *dummy* para las variables categóricas. Así, el grupo de referencia para la variable sexo fueron los hombres, mientras que para la variable nivel de estudios fue el de estudios básicos o primarios.

En el modelo de predicción de conocimiento sobre el feminismo (Tabla 1) ninguna de las variables resultó estadísticamente significativa, aunque el modelo completo contó con un tamaño de efecto cercano al nivel grande y la variable sexismo llegó al nivel medio (Cohen, 1988, 1992). El modelo de predicción de actitudes hacia el feminismo resultó estadísticamente significativo en la comparación de estudios superiores no obligatorios universitarios y no universitarios con respecto a los estudios básicos, con un tamaño de efecto medio (Tabla 2).

	b	Error tipo de b	β	F/t**	gl	Sig.	R²/ΔR²**
Modelo 1				1.68	54	.156	.13
Sexo	.73	2.28	.04	.32	54	.751	.00
Edad	.09	.09	.14	.94	54	.353	.02
Sexismo	.14	.08	.26	1.84	54	.071	.06
Básico-NoObliNoUniversidad	1.85	3.36	.08	.55	54	.585	.00
Básico-Universidad	4.47	2.88	.25	1.55	54	.126	.04
*p < .05 **F para el modelo general y t para cada variable; R ² para el modelo general y Δ R ² para cada variable.							

Tabla 1. Modelo de regresión lineal múltiple para la variable conocimiento sobre feminismo.⁵

	b	Error tipo de b	β	F/t**	gl	Sig.	R²/ΔR²**
Modelo 1				3.24	54	.013*	.23
Sexo	-.72	1.91	-.05	-.38	54	.708	.00
Edad	.07	.08	.12	.89	54	.375	.01
Sexismo	.10	.06	.21	1.57	54	.122	.04
Básico-NoObliNoUniversidad	7.28	2.81	.34	2.59	54	.012*	.11
Básico-Universidad	6.27	2.41	.39	2.61	54	.012*	.11
*p < .05 **F para el modelo general y t para cada variable; R ² para el modelo general y Δ R ² para cada variable.							

Tabla 2. Modelo de regresión lineal múltiple para la variable conocimiento sobre feminismo.⁶

³ Tabla 1. Resultados del análisis de regresión lineal múltiple utilizando un método simultáneo para predecir el conocimiento sobre el feminismo en función de las variables sexo, edad, sexismo y nivel de estudios (comparando el nivel más bajo con los niveles no obligatorios, universitarios y no universitarios). Ninguna variable resultó estadísticamente significativa.

⁴ Tabla 2. Resultados del análisis de regresión lineal múltiple utilizando un método simultáneo para predecir la actitud hacia el feminismo en función de las variables sexo, edad, sexismo y nivel de estudios (comparando el nivel más bajo con los niveles no obligatorios, universitarios y no universitarios). Sólo se halló significación estadística con un tamaño de efecto medio en las variables relativas al nivel de estudios en las que se comparaban los estudios básicos con los estudios no obligatorios no universitarios (Bachillerato o Grado Superior) y los estudios básicos con los estudios no obligatorios universitarios.

Discusión

El objetivo del presente estudio ha sido intentar responder la pregunta *¿qué sabe la población sobre el feminismo y qué actitudes tiene hacia él?* Para ello, se trató de buscar qué factores, entre los estudiados, podrían predecir un mayor o menor conocimiento y una actitud positiva o negativa hacia este movimiento. Se plantearon varias hipótesis de trabajo de las cuales sólo algunas fueron apoyadas por los resultados de los análisis de datos pertinentes.

La primera hipótesis planteada se vio cumplida, según la cual se esperaba encontrar una actitud más favorable hacia el feminismo a medida que el conocimiento sobre el mismo era más alto ($p = .000$). Este hallazgo va acorde con los resultados encontrados por estudios previos en los que los estereotipos negativos sobre el feminismo y las personas feministas se asociaba a una posición reacia en su contra, o bien, en contra de considerarse a sí mismas como personas feministas o con escaso compromiso con este movimiento por parte de las propias mujeres (Hernández, 2011; Rúdólfssdóttir y Jolliffe, 2008; Roy et al., 2007; Ferrer y Bosch, 1998; Swirsky y Angelone, 2014). A estas mismas conclusiones llega Lorente (2009a) cuando explica que una de las razones de las actitudes negativas hacia el feminismo podría estar en los mitos fundamentales del papel que tiene este movimiento en la sociedad, tales como ser una medida exagerada de exigencia de recursos que benefician sólo a las mujeres o bien, como una intromisión en los roles tradicionales en las relaciones entre hombres y mujeres. Los datos descriptivos relativos a la actitud y el conocimiento sobre feminismo apoyan también estos argumentos, pues en términos generales y sin diferenciar la población por grupos, las personas participantes han demostrado una actitud y un conocimiento bastante limitados del feminismo teniendo en cuenta las puntuaciones máximas y mínimas para cada escala (Figura 2), con medias de 20.44 y 30.67, respectivamente.

La segunda hipótesis establecía un menor conocimiento y una actitud menos favorable hacia el feminismo cuando el sexismo era mayor. Los datos no apoyaron esta hipótesis. Sin embargo, estos resultados podrían explicarse por la escala tomada para determinar el grado de sexismo en las personas participantes, pues ésta mide una ideología de género tradicional (Moya, 2004). Las diversas investigaciones que han empleado esta escala (Herrera et al., 2012; Expósito, Moya y Glick, 1998; Moya y Expósito, 2000, citados en Moya, 2004) han mostrado que este tipo de ideología está en retroceso en el mundo occidental. Como Moya (2004) afirma, en nuestra cultura apenas se defiende la inferioridad de las mujeres puesto que este tipo de afirmaciones no son políticamente correctas. Sin embargo, y como se comentó previamente, que una persona muestre acuerdo con la idea de igualdad entre hombres y mujeres no indica que la discriminación haya desaparecido. El sexismo sigue existiendo, pero adoptando nuevas formas, como el sexismo benévolo, que ya hemos comentado. Éste es un sexismo tan perjudicial como el hostil porque se utiliza para compensar a éste, pero además la intervención en contra de esta forma más suavizada de sexismo presenta dificultades añadidas.

Podría estar ocurriendo que mientras que el sexismo hostil está en claro retroceso, están en auge los micromachismos como formas de machismo sutil (Bonino, 2006). Qui-

zás el empleo de una escala que incluyera el sexismo benévolo, como la adaptación española por Expósito et al. (1998, cit. en Moya, 2004) del *Ambivalent Sexism Inventory* (ASI) (Glick y Fiske, 1996, cit. en Moya, 2004), permita establecer correlaciones más claras entre el conocimiento sobre feminismo en relación al sexismo, donde además la deseabilidad social hubiera estado más controlada en la medida en que las personas somos menos conscientes de nuestro sexismo benevolente.

Atendiendo a la tercera hipótesis, se esperaban encontrar diferencias en las dos variables criterio en función del nivel de estudios de las personas participantes. Esta hipótesis sólo fue apoyada en parte por los resultados. La variable conocimiento sobre feminismo no alcanzó diferencias significativas al comparar los niveles de estudio más bajos con los niveles de estudio no obligatorios fueran o no universitarios, y obtuvo tamaños de efecto pequeños. Sin embargo, sí hubo diferencias significativas en función del nivel de estudios en la variable actitudes hacia el feminismo al comparar el nivel de estudios bajos o primarios con el grupo de estudios no obligatorios no universitarios y con el grupo de universitarios, ambas comparaciones obtuvieron un tamaño de efecto medio.

Los datos parecen indicarnos que la ausencia de al menos estudios no obligatorios, aunque no sean universitarios, predice mejor las actitudes negativas hacia el feminismo. No ocurre así con el conocimiento sobre feminismo, para el cual, tener uno u otro nivel de estudios no es un factor de suma importancia. Los datos de ambas variables sugieren un planteamiento crítico sobre cuáles son y cómo se trabajan los contenidos educativos en los períodos más básicos de formación. Aunque ya hay algunos progresos, hasta hace bien poco la escuela, como institución transmisora de valores e ideas, ha abordado de forma limitada contenidos igualitarios. Aún es frecuente encontrar textos escolares de cualquier materia donde las mujeres quedan en un segundo plano (Ballarín, 1994, 2004), así como siguen persistiendo estereotipos sexistas que plantean obstáculos para desarrollar una perspectiva global feminista (Sánchez e Iglesias, 2008). Los datos obtenidos para la muestra de este estudio bien podrían ser coherentes con este estilo educativo, que podría plantear déficits en la formación en valores de igualdad y del movimiento que lucha por dichos valores, lo cual es más característico de los niveles de estudio más bajos en comparación con los estudios superiores. La mayor influencia del nivel de estudios en las actitudes hacia el feminismo que en el conocimiento sobre el mismo podría tener su explicación en que, como se comentó, la escuela parece no formar explícitamente en estos contenidos, pero puede que a medida que aumenta la formación, las actitudes se hacen más positivas porque se desarrolla una mayor concienciación de discursos políticamente correctos referentes a esta temática.

Para la variable edad, estudiada de modo exploratorio, los resultados no han sido concluyentes y no puede afirmarse que el hecho de pertenecer a una generación u otra haya tenido distinto efecto en los mitos y estereotipos sobre el feminismo.

La última hipótesis hacía referencia a las diferencias de género. Se esperaba que el grado de conocimiento del feminismo fuera menor y la actitud menos favorable en hombres que en mujeres. Curiosamente, los resultados no han apoyado esta hipótesis, pues no se hallaron diferencias entre ambos grupos ni para el conocimiento ni para la actitud

y el tamaño de efecto fue pequeño, lo cual indica que es probable que tales diferencias no existan a nivel poblacional.

La escasa diferenciación de género en ambas variables criterio contrasta con los hallazgos de estudios como el de Jackson et al. (1996), puesto que estas autoras encontraron que el grupo de chicas tenía una idea más acertada sobre el feminismo y se identificaban más a ellas mismas como feministas que los chicos. Este contraste de resultados podría explicarse de dos formas: por un lado, porque una vez más, el hecho de que la educación básica o primaria no incluye este tipo de contenidos en su currículum escolar y no son desarrollados en la medida en que éstos debieran (Ballarín, 1994, 2004) hace que dicho déficit en la educación, al ser la misma para mujeres y para hombres, afectaría al escaso conocimiento sobre el feminismo, lo que implicaría también peores actitudes hacia él, independientemente del sexo de las personas participantes; por otro lado, es necesario tener en cuenta que los estudios previos que anteceden a este trabajo, han empleado una metodología cualitativa, donde las diferencias entre mujeres y hombres pueden quedar plasmada con más claridad en los discursos cuyo análisis es más detallado y exhaustivo, mientras que los resultados obtenidos en este trabajo hablan, en términos cuantitativos, de la ausencia de diferencias a nivel estadístico, sin la posibilidad de complementar esa información con contenido cualitativo.

Algo más alarmante es la ausencia de diferencias de género en las actitudes hacia el feminismo, cuando es esperable que las mujeres, por el bien que el feminismo persigue para ellas, lo apoyen en mayor medida que los hombres. Pero la explicación para estos resultados estaría precisamente en la hipótesis confirmada según la cual el conocimiento determina la actitud hacia el feminismo, ya que un falso concepto del feminismo y de sus ideales implica, inevitablemente, una actitud más negativa hacia él. Precisamente esta reprobación del feminismo se ve en muchas ocasiones reforzada por los argumentos que hacen que el feminismo o las personas feministas se vean representadas, frecuentemente por los medios de comunicación, como militantes y psicológicamente poco atractivas (Percy y Kremer, 1995), sin olvidar los estereotipos en cuanto a la apariencia física de tipo masculino a los que se suele asociar el término *feminista*, además de tantas otras connotaciones negativas. Una de las principales consecuencias de esto es que las mujeres se ven desanimadas a identificarse como tales, como ya expusimos al principio de este trabajo (Percy y Kremer, 1995; Swirsky y Angelone, 2014; Yeung et al., 2014). Existe una imagen conflictiva emergente en la que muchas mujeres apoyan los ideales feministas, pero no se identifican con ellos por la etiqueta negativa a la que se asocia y que psicológicamente implicaría la pertenencia a un grupo señalado por el resto de la sociedad y que contribuiría a una identidad social considerada como poco positiva, con la consiguiente repercusión en la autoestima (Tajfel y Turner, 1989). En nuestro caso, el no tener una actitud positiva en comparación con los hombres es mantenido por un escaso conocimiento sobre el feminismo, lo que refuerza más una imagen peyorativa. Esto mismo es destacado por muchos estudios, como el de Ferrer y Bosch (1998) y muchos otros (Aronson, 2003, Liss et al., 2001, Zucker, 2004), que concluyen en las reticencias a la auto-categorización de las mujeres como feministas.

De la misma forma, los hombres tienden a tener una ligera actitud más negativa que las mujeres, pero sus motivos se basan también en los estereotipos y falsos mitos en torno al feminismo, que hace que se perciba como un monstruo que llega para robar a los hombres lo que siempre les ha pertenecido (Edley y Wheterel, 2001). Pero también puede que sus actitudes de rechazo hacia el feminismo algo más pronunciadas que en las mujeres se deba a la influencia de una masculinidad hegemónica tradicional en la medida en que, como encontraron en su estudio Toller et al. (2004), las ideas de carácter feminista o asociadas al feminismo se asocian generalmente a identidades femeninas, las cuales podrían interpretarse como una amenaza a dicha masculinidad.

En resumen, podría justificarse que las diferencias de género se ven anuladas por la presencia de mitos o falsas imágenes del feminismo que lo obligan a seguir avanzando a pequeños pasos y que, dados en su mayoría en el último tercio de siglo, no son ni mucho menos el final del camino que nuestras antepasadas comenzaron a andar unos siglos atrás (Lorente, 2009a; Ferrer y Bosch, 1998).

Este trabajo ha contado con ciertas limitaciones, como la participación de una muestra reducida tanto para el estudio final como para el estudio de validación del instrumento sobre feminismo (IMCAF), así como la imposibilidad de contar con participantes menores de edad que permitieran observar las ideas preconcebidas en torno a esta temática en los primeros años de educación primaria y secundaria. Teniendo en cuenta estas limitaciones, se plantean algunas direcciones para investigaciones futuras. Así, aunque el estudio psicométrico del IMCAF muestra una adecuada fiabilidad ($\alpha = .87$), sería conveniente ampliar la muestra para su validación, de forma que quede lo más garantizada posible una medida ajustada al objeto de estudio. Por otro lado, en futuros trabajos sería interesante incrementar también el número de participantes que facilite un estudio más exhaustivo de variables como la edad, explorando qué ocurre en la adolescencia y observando el cambio en relación al concepto de feminismo en distintas generaciones.

Puesto que la variable que ha resultado más relevante como predictora de la actitud ha sido el nivel de estudios, y para esta variable apenas existe literatura o estudios que hayan encontrado este tipo de resultados, sería conveniente replicar este trabajo analizando esta variable en pos de encontrar una justificación teórica contrastada. Qué duda cabe que, para tener un conocimiento más exhaustivo de la relación entre las variables estudiadas, los análisis realizados se podrían ver enriquecidos si éstos se combinaran con una metodología de corte cualitativa. Del mismo modo, aumentar los estudios sobre la relación entre las dos variables aquí estudiadas (conocimiento y actitudes hacia el feminismo) con el sexismo, podría contribuir en propuestas educativas no sexistas tanto escolares como sociales y comunitarias.

Conclusiones

Este trabajo ha tratado de conocer cómo se percibe el feminismo en la actualidad y de encontrar posibles variables que estén incidiendo en un conocimiento erróneo e imagen

negativa hacia este movimiento. A pesar de no haberse cumplido todas las hipótesis formuladas, sí se ha determinado la necesidad de dotar de conocimientos correctos a la población sobre el feminismo, pues favorecen una imagen elaborada y positiva en torno a éste. Además, las diferencias significativas halladas al comparar los niveles de estudio más bajos con el resto de niveles educativos en cuanto a las actitudes hacia el feminismo reflejan la importancia del rol de la educación básica en dichas actitudes e insta a introducir definitivamente la coeducación en escuelas e institutos. Ello permitiría una concienciación temprana sobre el feminismo y sus metas, facilitando el derrumbamiento paulatino de los valores de nuestra sociedad patriarcal. Los estudios y modelos de intervención que continúen la línea de trabajo que aquí se presenta, contribuirían a eliminar los prejuicios y estereotipos relacionados con el concepto de feminismo y, sin duda, se estaría contribuyendo a transformar la sociedad de forma que la desigualdad tenga cada vez menos cabida. Y es que los avances feministas conseguidos hasta ahora demuestran que alcanzar la igualdad real es difícil, pero posible.

Agradecimientos

La redacción de este informe ha sido financiada por el V Plan Propio de Investigación de la Universidad de Sevilla.

Referencias bibliográficas

- ARONSON, PAMELA (2003). "Feminists or postfeminists? Young women's attitudes toward feminism and gender relations", *Gender and Society*, 17, (903-922).
- BALLARÍN, PILAR (1994). La educación contemporánea de las mujeres. En Jean-Louis Guereña, Alejandro Tiana y Julio Ruiz (Coords.), *Historia de la educación en la España contemporánea: diez años de investigación* (pp. 173-188). Madrid: C.I.D.E.
- BALLARÍN, PILAR (2011). Género y políticas educativas. *XXI: Revista De Educación*, 6(0). Recuperado de <http://www.uhu.es/publicaciones/ojs/index.php/xxi/article/view/653>
- BONINO, LUIS (2006). Micromachismos: El poder masculino en la pareja "moderna". En José Ángel Lozoya y José María Bedoya (Comp.), *Voces de hombres por la igualdad. Edición electrónica*. Recuperado de <http://vocesdehombres.files.wordpress.com/2008/07/micromachismos-el-poder-masculino-en-la-pareja-moderna.pdf>
- BOSCH, ESPERANZA, ALZAMORA, AINA y FERRER, VICTORIA AURORA (2005). Algunas claves para una psicoterapia de orientación feminista en mujeres que han padecido violencia de género. *Feminismo/s: Revista del Centro de Estudios Sobre la Mujer De La Universidad De Alicante*, 6, 121-136.
- COBO, ROSA (1995). Género. En Celia Amorós (Dir.), *Diez palabras clave sobre mujer* (pp. 55-84). Pamplona: verbo Divino.
- COHEN, JACOB (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences* (2^a ed.). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

- COHEN, JACOB (1999). A power primer. *Psychological Bulletin*, 112, 155-159.
- EDLEY, NIGEL & WETHERELL, MARGARET (2001). Jekyll and Hyde: Men's constructions of feminism and feminists. *Feminism & Psychology*, 11(4), 439-457.
- EXPÓSITO, FRANCISCA y MOYA, MIGUEL (2001). Nuevas formas, viejos intereses: Neosexismo en varones españoles. *Psicothema*, 13(4), 643-649.
- FERRER, VICTORIA AURORA y BOSCH, ESPERANZA (2002). *La voz de las invisibles. Las víctimas de un mal amor que mata*. Valencia: Cátedra. Colección Feminismos.
- FERRER, VICTORIA AURORA y BOSCH, ESPERANZA (1998). Ser Feminista en la España de los 90': un Análisis desde la Psicología, *Psyche*, 7(2), 25-32.
- FERRER, VICTORIA AURORA y BOSCH, ESPERANZA (2004). Violencia contra las mujeres. En E. BARBERÁ E I. MARTÍNEZ (Coords.), *Psicología y Género* (pp. 241-270). Madrid: Pearson.
- FITZ, CAROLINE C., ZUCKER, ALYSSA N. & BAY-CHENG, LAINA Y (2012). Not all nonlabelers are created equal: Distinguishing between quasi-feminists and neoliberals. *Psychology of Women Quarterly*, 36(3), 274-285.
- GUTIÉRREZ, PRUDENCIA y LUENGO, MARÍA ROSA (2011). Los feminismos en el siglo XXI. Pluralidad de pensamientos. *Brocar*, 35, 335-351.
- HERNÁNDEZ, ROSARIO (2011). *Feminismo para no feministas: La Vane contra Patrix*. Recuperado de http://www.ocsi.org.es/IMG/pdf/Feminismo_Para_No_Feministas.pdf
- JACKSON, LINDA A., FLEURY, RUTH E. & LEWANDOWSKI, DONNA A (1996). Feminism: Definitions, support, and correlates of support among female and male college students. *Sex Roles*, 34(9-10), 687-693. doi: <http://dx.doi.org/10.1007/BF01551502>
- LISS, MIRIAM, O'CONNOR, CHRISTY, MOROSKY, ELENA & CRAWFORD, MARY (2001). "What makes a feminist? Predictors and correlates of feminist social identity in-college women". *Psychology of Women Quarterly*, 25(2), (124-133).
- LORENTE, MIGUEL (2009a). *Los nuevos hombres nuevos: Los miedos de siempre en tiempos de igualdad*. Barcelona: Destino.
- LORENTE, MIGUEL (2009b). *Mi marido me pega lo normal. Agresión a la mujer: realidades y mitos*. Barcelona: Planeta.
- LORENTE, MIGUEL (2013, 22 de mayo). El posmachismo (I). *El País, Blogs sociedad*. Recuperado de <http://blogs.elpais.com/autopsia/2013/05/el-posmachismo-i.html>
- MOYA, MIGUEL (2004). Actitudes sexistas y nuevas formas de sexismo. En Esther Barberá e Isabel Martínez (Coords.), *Psicología y Género* (pp. 271-294). Madrid: Pearson.
- MOYA, MIGUEL y EXPÓSITO, FRANCISCA (2001). Nuevas formas, viejos intereses. Neosexismo en varones españoles. *Psicothema*, 13(4), 668-674.
- MOYA, MIGUEL, EXPÓSITO, FRANCISCA y PADILLA, JOSÉ LUIS (2006). Revisión de las propiedades psicométricas de las versiones larga y reducida de la escala sobre ideología de género. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(3), 709-727.
- MOYA, MIGUEL, NAVAS, MARISOL y GÓMEZ, CARMEN (1991). Escala sobre la Ideología del Rol Sexual. *Libro de Comunicaciones del III Congreso Nacional de Psicología Social*, 1, 554-566.
- Naciones Unidas (1996). *Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer. Beijing, 4 a 15 de septiembre de 1995*. Nueva York.

- OSTERLIND, STEVEN J. (1989). *Constructing test items*. Boston: Kluwer.
- PERCY, CAROL, & KREMER, JOHN (1995). Feminist identifications in a troubled society. *Feminism & Psychology*, 5(2), 201-222.
- PULEO, ALICIA H (1995). Patriarcado. En Celia Amorós (Dir.), *Diez palabras clave sobre mujer* (pp. 21-54). Pamplona: verbo Divino.
- ROY, ROBIN E., WEIBUST, KRISTIN S. & MILLER, CAROL T (2007). Effects of stereotypes about feminists on feminist self-identification. *Psychology of Women Quarterly*, 31(2), 146-156.
- RÚDÓLFSDÓTTIR, ANNADÍS G. & JOLLIFFE, RACHEL (2008). 'I don't think people really talk about it that much': Young women discuss feminism. *Feminism and Psychology*, 18(2), 268-274.
- SÁNCHEZ, ANA e IGLESIAS, ANA (2008). Curriculum oculto en el aula: estereotipos en acción. En Rosa Cobo (Ed.), *Educación en la ciudadanía: perspectivas feministas* (pp. 123-143). Madrid: Catarata.
- SAU, VICTORIA (2000). *Reflexiones feministas para principios de un siglo*. Madrid: Horas y horas.
- SWIRSKY, JILL M. y ANGELONE, D. J. (2014). "Femi-Nazis and Bra Burning Crazy: A qualitative evaluation of contemporary beliefs about feminism". *Current Psychology*, 33, 229-245.
- TAJFEL, HENRI y TURNER, JOHN C. (1989). La teoría de la identidad social de la conducta intergrupala. En J. Francisco Morales y Carmen Huici, *Lecturas de Psicología Social* (pp. 225-259). Madrid: UNED. (Trabajo original publicado en 1985).
- TOLLER, PAIGE W., SUTER, ELIZABETH A. & TRAUTMAN, TODD C. (2004). Gender role identity and attitudes toward feminism. *Sex Roles*, 51(1/2), 85-90.
- United Nations Statistics Division (2015). *The World's Women 2015. Trends and Statistics*. United Nations. Recuperado de http://unstats.un.org/unsd/gender/downloads/WorldsWomen2015_chapter6_t.pdf
- VALCÁRCEL, AMELIA (2004). *La política de las mujeres*. Madrid: Cátedra
- VARELA, NURIA (2005). *Feminismo para principiantes*. Barcelona: Ediciones B.
- VARELA, NURIA (2008). *Íbamos a ser reinas. Mentiras y complicidades que sustentan la violencia de género*. Barcelona: Ediciones B.
- YEUNG, AMY W. Y., KAY, AARON C. y PEACH, JENNIFER M. (2014). "Anti-feminist backlash: The role of system justification in the rejection of feminism". *Group Processes & Inter-group Relations*, 17(4), 474-484.
- ZUCKER, ALYSSA N. (2004). "Disavowing social identities: What it means when women say, 'I'm not a feminist, but...'". *Psychology of Women Quarterly*, 28(4), 423-435.